

CRÍTICA DE TEATRO

El bolero que no cesa

ESTRÉS D'AMOR

Dirección: Helena Ramada

Intérpretes: Ester Formosa y Josep Maria Mestres

Coreografía: Montse Colomé

Estreno: Teatre Lliure (16/II/1994)

JOAN-ANTON BENACH

Se "lee" un tango, se "lee" un bolero, se "lee" una ranchera... y la broma surge fácil. De la ironía al sarcasmo. Hay una petulancia intelectual que ha contemplado displicentemente los dramas de amor con acompañamiento melódico, como encontrando graciosa la pasión desesperada de la humilde menestralía o la forjada en las almas que se educaron en los centros de formación profesional acelerada. Las crónicas sentimentales suelen escribirse desde una conciencia crítica de lo supuestamente cursi y el regocijo de la ilustrada clientela resulta unánime. Tal ocurre, hasta que un nuevo ciclo histórico nos revela que entre licenciados/as y doctores/as en filología, rama germánicas, los amores, gozosos o desventurados, pueden, cuesta abajo en su rodada, traspasar las barreras de la cursilería y precipitarse en el pozo de lo sencillamente grotesco. Seguramente se dicen muchas más sandeces amorosas en Sant Gervasi que en Bellvitge.

A la hora de ponerle letra y música, el "quid" de la cuestión —de la gran cuestión de los encuentros y desencuentros entre hombres y mujeres— consiste, creo, en admitir que todo ha sido diagnosticado desde que se escribió la primera letra y la primera música. Algunos de estos materiales son de ayer mismo, quiero decir que son frases y músicas de hace 30, 50 u 80 años y, sin embargo, parecen de ahora mismo. Gustan como el primer día. Y reconocer esa vigencia, puede suponer un cambio de tercio fundamental. Toda la ironía que quieran, pero ningún sarcasmo. Y con ironía y sin sarcasmo es como se entra en el reino de la adhesión-adicción popular. Es el reino que ocupan hora y cuarto Ester Formosa y Josep Maria Mestres, el simpático dúo de "Estrés de amor".

Se trata de un recital con breves diálogos entre canción y canción. En los textos, es fácil adivinar la mano del padre de la actriz —Feliu Formosa— o, en todo caso, de otro escritor con oficio que ha sabido urdir una prosa escuetamente dramatizada para eliminar distancias entre los intérpretes y las canciones. Algo conserva Ester Formosa de su primera Canyí, pero ahora camina por la escena del Lliure con mucha mayor seguridad. Ella es la malicia controlada, con muchas sugerencias que no llegan a convertirse en pala-

bra. Es la ternura andante. Entre las cejas y la barbilla, la actriz ha construido un espacio de maniobras radiantes. Tiene una forma, admirable y repentina, de desahogar la sonrisa que es todo un prodigio expresivo. En ese punto, su mirada centellea y el espectáculo podría prescindir de los focos.

Entre otras cosas, interpreta un canción de cuna, excepcional. En un dúo habanero y rumbón y en el de la conga descoyuntada, hay dos de los mejores momentos del recital. Cuando sale a cazar los agudos, la voz de la actriz se torna lírica, con un trémolo académico que no casa demasiado con los desgarros amorosos que nos cuenta.

A Josep Maria Mestres, le fallan, por el contrario, los graves. Sobre todo, cuando los aborda en solitario. Pero dicho esto, añadiría que el actor ha sido —para mí, al menos— una auténtica revelación. Habla, baila, y se mueve con una soltura fantástica. Alguna vez se ha comentado su talento como director. En "Estrés d'amor" parece insinuarse como un todoterreno al que habrá que tener muy en cuenta.

La acción de la pareja ha sido muy bien dirigida por Heleda Ramada y creo que la coreografía de Montse Colomé resulta impecable. Añadan tres espléndidos instrumentistas —Andy Rossetti, Acekino de Paula y Dani Forcada— y tendrán los datos fundamentales de un amable concierto dialogado que los aplausos del público hizo que se prolongara con tres números, evidentemente... previstos. Formosa y Mestres saben que su fórmula no puede defraudar. ●